TIEMPO PARA LA ACCIÓN

James D. Wolfensohn
Presidente
Grupo del Banco Mundial

Discurso ante la
Junta de Gobernadores
Washington, D.C.
29 de septiembre de 2002

BANCO MUNDIAL

TIEMPO PARA LA ACCIÓN

James D. Wolfensohn
Presidente
Grupo del Banco Mundial

Discurso ante la
Junta de Gobernadores
Washington, D.C.
29 de septiembre de 2002

BANCO MUNDIAL
Washington, D.C.

Es un placer para mí darles la bienvenida a estas Reuniones Anuales.

Quisiera manifestar mi agradecimiento a las autoridades de los Estados Unidos por hacer posible la celebración de nuestras reuniones en la ciudad de Washington, al gobierno y al Departamento de Policía Metropolitana del Distrito de Columbia y a todo el personal de seguridad por su apoyo a lo largo de las reuniones.

También agradezco a mi amigo Horst Koehler la excelente colaboración y relación de trabajo que hemos mantenido en los dos últimos años y el inspirado discurso de esta mañana. Me sumo al Presidente Macki para dar la bienvenida al Banco a la República Democrática de Timor-Leste, nuestro país miembro de ingreso más reciente. Acepte nuestros mejores deseos de éxito en su misión de construcción nacional.

Cuando nos reunimos hace dos años hablé de las oportunidades y los desafíos que plantea el desarrollo. Estos dos años han sido difíciles.

En el mundo rico, el hundimiento de los mercados de valores y los escándalos empresariales han hecho tambalear la credibilidad y la confianza mutua.

En el mundo en desarrollo, la población ha sufrido mucho como consecuencia de las constantes guerras y conflictos, la disminución del precio de los productos básicos, la caída de la demanda y las constantes restricciones al comercio con los países ricos.

Las poblaciones de África y América Latina se han visto muy afectadas. Sin embargo, a pesar de esas dificultades, gran parte del mundo en desarrollo ha demostrado una fuerte capacidad de recuperación ante estas dificultades, mérito que debe atribuirse a los progresos realizados en el diseño y la aplicación de políticas.

Muchos países han debido hacer frente a los trastornos que inevitablemente trae aparejados la reforma, y se han esforzado por mejorar las instituciones y la gestión de gobierno. Y en medio de esas dificultades y de nuestra actuación colectiva, hemos observado que, en

muchos aspectos, la gente ha dado lo mejor de sí. Hemos visto una voluntad de acercamiento, el reconocimiento de que los problemas internacionales exigen respuestas internacionales.

El 11 de septiembre del año pasado todos finalmente tomamos conciencia de que no hay dos mundos, uno rico y otro pobre, sino uno solo. Nos unen las finanzas, el comercio, los movimientos migratorios, las comunicaciones, el medio ambiente, las enfermedades transmisibles, la delincuencia, las drogas e, indudablemente, el terrorismo.

Hoy en día, más y más gente dice que la pobreza de algunos es la pobreza de todos, y sus voces se están haciendo oír.

Exigen un sistema mundial basado en la equidad, los derechos humanos y la justicia social. Éste debe ser también nuestro reclamo, ya que los esfuerzos por lograr un mundo más equitativo conducirán a alcanzar una paz duradera, algo que el poder militar nunca podrá lograr por sí solo.

Además, el mundo está comenzando a escuchar.

Este año, los compromisos contraídos en Doha, Monterrey y Johannesburgo sentaron las bases para un nuevo pacto mundial.

La comunidad del desarrollo ha confirmado que los objetivos de desarrollo del milenio son nuestro marco de acción.

En la búsqueda de estos objetivos, hemos observado el surgimiento de una fuerte colaboración internacional basada en el consenso de que el mundo es interdependiente. Nuestras ideas y acciones deben ser al mismo tiempo de alcance local, regional y mundial, y debemos trabajar y actuar juntos.

Asimismo, se ha logrado un consenso notable sobre lo que se necesita para reducir eficazmente la pobreza.

Ante todo, los dirigentes de los países en desarrollo han sostenido que la responsabilidad del futuro de sus naciones está en sus pro-

pias manos. Saben que deben impulsar su desarrollo y crear un entorno constructivo para alentar un crecimiento justo y equitativo para los pobres o, mejor, para todos.

Este crecimiento debe estar basado en políticas sociales y económicas acertadas. Para crear condiciones favorables a la actividad empresarial, la productividad y el empleo, los países en desarrollo deben invertir en salud y educación, incluida la enseñanza durante la primera infancia. Estos países deben invertir también en sistemas jurídicos y judiciales eficaces; en estructuras tributarias y normativas claras, plasmados en planteamientos que combatan la corrupción en todos los niveles, y sistemas financieros sólidos y bien reglamentados. Los beneficios de las reformas conducentes al crecimiento económico y social deben encauzarse a potenciar a los pobres, para que puedan forjar su propia vida. Ellos saben qué es la pobreza y lo que les hace falta para mejorar sus condiciones de vida. Estarán a la altura de las responsabilidades que se les asignen.

Los pobres forman parte del activo y no del pasivo.

En Monterrey y Johannesburgo los países desarrollados convinieron en trabajar en colaboración con los países en desarrollo, ayudarles a fortalecer su capacidad, aumentar la asistencia oficial para el desarrollo donde se la administre correctamente y con eficacia, abrir los mercados al comercio y reducir las subvenciones agrícolas. Reafirmaron su compromiso con los objetivos de desarrollo del milenio en lo atinente a la pobreza y el hambre, la educación, la salud, la igualdad de género y el medio ambiente.

Juntos hemos fijado el año 2015 como plazo para verificar los resultados obtenidos. Ahora, juntos, debemos ir más allá de las palabras y fijar plazos para las medidas concretas.

Hemos dicho que debemos rendir cuentas unos a otros.

Ha llegado el momento de ponerlo en práctica, de pasar a los hechos.

Para alcanzar los objetivos de 2015 cada uno de nosotros debe comenzar a trabajar ya.

Al hacerlo, es preciso reconocer que, cuando se trata de desarrollo, no existen soluciones instantáneas. Suscitar cambios duraderos requiere visión, tiempo y paciencia. Requiere un compromiso a largo plazo, concentración y disciplina. Y requiere la cuantificación de nuestra eficacia a lo largo del tiempo.

Algunos dirán que es necesario aprender antes de actuar. A ellos les respondería que, naturalmente, aprenderemos más a medida que avancemos, pero ya tenemos pruebas concretas de qué es lo que funciona o no. Ya sabemos lo suficiente como para poner manos a la obra.

¿Qué debe hacer cada uno de nosotros?

Comenzaré con los países ricos.

Cumplan el programa de Doha. Sabemos que los obstáculos que los países ricos ponen al comercio son demasiado penosos. Pues entonces, pueden bajar los aranceles y reducir los obstáculos no arancelarios, que suelen no ser otra cosa que proteccionismo encubierto. Respeten el calendario de Doha, aunque también pueden hacer mucho sin necesidad de ceñirse a él.

Sabemos que las subvenciones que otorgan al sector agrícola, del orden de los US$1.000 millones diarios, representan un derroche de recursos y perjudican seriamente las oportunidades de los países pobres de invertir en su propio desarrollo. Debería fijarse un calendario para la eliminación de esas subvenciones. Aprovechen la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, en 2003, para contraer compromisos firmes al respecto, aunque los exhorto a actuar antes.

Cumplan el compromiso de aumentar la ayuda formulado en Monterrey, y la excelente respuesta formulada en Kanananskis para cubrir la falta de financiamiento de la Iniciativa para los PPME [paí-

ses pobres muy endeudados]. Parece que está resurgiendo la voluntad de aumentar la ayuda cuando se utiliza en forma productiva.

Desvinculen la ayuda y coordinen y armonicen mejor los programas y las políticas de desarrollo. La fragmentación de los esfuerzos de los donantes ha afectado desde hace largo tiempo la eficacia de la ayuda. Muchos de los errores que se endilgan a los países prestatarios obedecen, en realidad, a la incapacidad de los donantes para coordinar sus actividades.

Un multilateralismo bien entendido permitirá obtener mejores resultados en términos de desarrollo.

¿Qué deben hacer los países en desarrollo?

Deben continuar fortaleciendo su capacidad de gestión de gobierno e impulsando la reforma de sus sistemas jurídico y judicial para que puedan protegerse los derechos humanos y de propiedad.

Deben avanzar con la reforma transparente del sector financiero, para que pueda proporcionar fondos a todos los niveles, desde las grandes empresas hasta las empresas de microcrédito.

Deben luchar contra la corrupción y crear condiciones para asegurar a la población equidad en el acceso, igualdad de oportunidades y voz. Al hacerlo deben buscar formas integrales de desarrollo y deben respetar sus prioridades, e incorporar el sentir general de su habitantes.

Como los países desarrollados, los países en desarrollo deben prestar más atención a los resultados: supervisar los efectos y gestionar los programas de manera que se puedan conseguir los objetivos del crecimiento y la reducción de la pobreza. Para muchos países, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África señala el rumbo que se debe seguir.

¿Qué debe hacer el Banco?

Concentrarnos en hacer realidad nuestras promesas para poder avanzar hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio. Si bien como institución hemos evolucionado mucho en el último decenio, debemos progresar más aún. Nuestras actividades deben ser más transparentes. Debemos ayudar a los países en desarrollo a fortalecer más su capacidad.

Aunque estemos en la vanguardia en lo que se refiere a la medición de los resultados de nuestros proyectos y programas, debemos realizar esta tarea con mayor rigor y asumir, junto con otros, la responsabilidad que nos corresponda en el logro de las metas más amplias de los países y los objetivos de desarrollo del milenio.

Estamos impacientes por impulsar los intentos de armonizar y coordinar nuestra labor con el Fondo Monetario Internacional, las Naciones Unidas, los bancos multilaterales de desarrollo y otros donantes.

Todos los interesados en el desarrollo deben prestar atención especial a la inclusión, la participación y el empoderamiento:

—La inclusión, porque no podemos esperar que las reformas prosperen si los pobres quedan excluidos cuando se toman decisiones y se buscan soluciones de compromiso.

—La participación, porque los pobres saben mejor que nadie qué es lo que puede cambiar sus vidas.

—El empoderamiento, porque no habrá cambios duraderos hasta que la población pobre obtenga los bienes y los medios que le permitan forjar su futuro.

Las sociedades de todo el mundo están evolucionando. Sus miembros quieren que se les informe, que se les consulte y que se escuchen sus opiniones. Si no aprovechamos lo que pueden ofrecer, habremos desperdiciado la fuerza más poderosa.

Sin embargo, la actuación de los gobiernos de los países en desarrollo y los países desarrollados, así como de las instituciones internacionales, es sólo una parte de la solución. Todos debemos hacer más por atribuir un papel más relevante a la sociedad civil y al sector privado. En el viejo multilateralismo los únicos actores eran los gobiernos. El nuevo debe incluir la participación del sector privado y la sociedad civil. Todos debemos ser más responsables. Mejores colaboradores. Mejores interlocutores. Más cumplidores.

Y debemos tener conciencia de lo que hacemos.

Hemos logrado progresos reales hacia un consenso general sobre la necesidad de abordar el desarrollo de manera integral y de reconocer el protagonismo de los propios países en desarrollo. Para la mayoría de los países pobres, este criterio se ha plasmado en su estrategia de reducción de la pobreza, que está transformando la concepción de estrategia y colaboración en muchos países. En el caso de los países de ingreso mediano, el Marco Integral de Desarrollo está resultando eficaz.

Por primera vez contamos con un instrumento —el Portal del Desarrollo— que nos permite recopilar información y aprender más acerca de los proyectos de desarrollo que se están llevando a cabo en todo el mundo. Según se desprende de este Portal, hay más de 63.000 proyectos de desarrollo en curso, sin contar los programas emprendidos por la sociedad civil o por grupos religiosos. Con demasiada frecuencia, proyectos realizados en el mismo sector de un solo país son administrados por muchos organismos distintos que no están en contacto. Debemos utilizar el Portal del Desarrollo para efectuar un seguimiento de nuestras actividades y así poder coordinar mejor nuestros esfuerzos, y para aprender de la experiencia recogida por todos.

Hemos recorrido un largo camino. No tenemos que empezar desde cero. Tenemos listos programas que pueden ejecutarse. Por ejemplo, la iniciativa de Educación para Todos nos permitiría trabajar juntos para matricular en la escuela a unos 17 millones de niños. Se trata de niños que asistirían a la escuela por primera vez.

Contamos con programas sobre el VIH/SIDA. Hasta el momento, 20 economías en desarrollo y en transición han diseñado y están aplicando estrategias de lucha contra el SIDA basadas en medidas de prevención, atención y tratamiento.

Tenemos programas relacionados con el agua potable y el saneamiento.

Pero debemos ampliarlos para que puedan tener repercusiones nacionales, regionales y mundiales. Y necesitamos el apoyo de los donantes para ponerlos en práctica.

Que la educación, el SIDA y el agua potable sean la primera prueba que debe atravesar nuestra promesa de obtener resultados concretos a través de la colaboración.

Para avanzar en los hechos, debemos ponernos de acuerdo y fijar plazos ahora a, fin de alcanzar los objetivos fijados para 2015.

Pero debemos ir más allá. El año 2015 es sólo un hito en un largo camino. En los próximos 50 años es probable que la población mundial pase de los 6.000 millones a los 9.000 millones de personas y casi el 95% de ese aumento se producirá en los países en desarrollo. Se duplicará la necesidad de alimentos; la emisión anual de dióxido de carbono se triplicará, y por primera vez vivirá más gente en las ciudades que en las zonas rurales, lo que representará una enorme carga para la infraestructura y el medio ambiente.

Para alcanzar los objetivos de 2015 y continuar reduciendo eficazmente la pobreza, estimamos que la economía mundial deberá crecer aproximadamente un 3,5% al año, alcanzando quizá un volumen total de US$140 billones en 2050. En esas circunstancias, el PIB de los países en desarrollo sería de cerca de US$50 billones, frente a la cifra actual de US$8 billones.

Si no podemos proteger el medio ambiente y hacer realidad ese crecimiento con responsabilidad ecológica, no lograremos un desarrollo sostenible.

Si mantenemos la distribución del ingreso que existe en la actualidad, cuando el 15% de la población del planeta controla el 80% del ingreso mundial, no lograremos un desarrollo sostenible.

Si continuamos impidiendo que los menos favorecidos —las mujeres, las poblaciones indígenas, los discapacitados, los niños de la calle— cumplan la función que les corresponde legítimamente en la sociedad, si desconocemos sus derechos humanos, no lograremos un desarrollo sostenible.

Y sin desarrollo sostenible, es posible que no haya paz duradera.

El desarrollo sostenible es el desafío que todos juntos debemos enfrentar.

No quisiera concluir sin decir que estoy sumamente orgulloso del personal del Grupo del Banco Mundial. Les une el deseo apasionado de combatir la pobreza. Les doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón por su abnegada labor y su dedicación.

Queridos amigos, si trabajos juntos, tenemos la oportunidad, la responsabilidad y el privilegio de plasmar el futuro del planeta. No somos meros espectadores. Podemos decidir si viviremos en un planeta de paz, de justicia social, de equidad, de crecimiento, o en un planeta con diferencias insondables entre los pueblos, un planeta de recursos físicos desperdiciados, de lucha, de terrorismo y de guerra.

La nuestra puede ser una época de renacimiento de los valores y la justicia, libre de privaciones y temores. Debemos fijarnos aspiraciones elevadas y no perderlas de vista.

Debemos cumplir nuestras promesas AHORA. Debemos hacerlas realidad con una sensación de urgencia. Ésta es nuestra responsabilidad y nuestro destino.

BANCO MUNDIAL
1818 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20433 EE.UU.
Teléfono: 202-473-1000
Internet: www.worldbank.org
Correo electrónico: feedback@worldbank.org

31776